Domingo 12 de Junio de 2022 | Matutina para JÃ³venes | Respuesta inmediata

DescripciÃ³n

Respuesta inmediata

Â«Le dijo: â??He escuchado la oraciÃ³n y el ruego que me has hechoâ?•Â». 1 Reyes 9: 3

Las oraciones que se elevan desde el corazÃ³n en la presencia de Dios son atendidas en el acto. Elena

G. de White escribiÃ³: Â«Los Ã¡ngeles ministradores esperan junto al trono para obedecer instantÃ¡neamente el mandato de Jesucristo de contestar cada oraciÃ³n ofrecida con fe viva y fervorosaÂ» (Mensajes selectos, t. 2, p. 433; la cursiva es nuestra).

Le tocÃ³ el turno de la noche durante aquella semana en la estaciÃ³n de servicio. Al amanecer, cuando se estaba acercando al final de su jornada de trabajo, llegaron unos jÃ³venes en moto y pidieron gasolina. DespuÃ©s de llenar el tanque procedieron a pagar la cantidad que registraba el medidor. Cuando Ã©l sacÃ³ la bolsa para darle el cambio le dispararon sin ninguna misericordia en varias partes del cuerpo. Tomaron la bolsa del dinero y se marcharon. Al marcharse gritaron:

â??MuÃ©rete viejo, estÃ¡s frito.

AllÃ estaba Ã©l, muriÃ©ndose, tirado en el suelo, solo en un charco de su propia sangre. Dicen que cuando una persona estÃ¡ al borde de la muerte, su vida pasa delante de sus ojos. Ã?l se vio de niÃ±o, de joven, de adulto, todo en una rÃ¡faga interminable de fogonazos como el Â«flashÂ» de una cÃ¡mara. Entonces, casi a punto de morir orÃ³: Â«Dios, me estoy muriendo lejos de ti, perdÃ³name por haberte dejado, no permitas que muera asÃ. RegÃ¡lame otra oportunidad, te lo ruegoÂ».

Entonces oyÃ³ las voces de algunas personas que llegaron al lugar.

â??No hay nada que hacer, ya estÃ¡ muerto.

â??Tiene demasiados impactos de bala, es imposible, no vale la pena recogerlo.

Pero alguien mÃ¡s llegÃ³ a la escena, se inclinÃ³ al lado del cuerpo, lo tomÃ³ de la mano y apretÃ¡ndosela le dijo:

â??No te vas a morir.

Aquella misma persona dijo a los presentes que ese hombre estaba vivo y que habÃa que llevarlo al hospital. RÃ¡pidamente lo subieron a un vehÃculo y lo llevaron. AllÃ los mÃ©dicos lucharon y realizaron varias intervenciones para salvarle la vida. PasÃ³ veinte dÃas en coma y, cuando despertÃ³, sus primeras palabras fueron:

â??Ã?l me dijo que no me morirÃa. ContestÃ³ mi oraciÃ³n.

Hoy no sÃ© cuÃ¡l es tu oraciÃ³n, pero sÃ tengo la seguridad de que @Dios estÃ¡ dispuesto a contestarla, especialmente si tu oraciÃ³n tiene que ver con tu salvaciÃ³n o la de alguien mÃ¡s.